

Siluetas

semanario de cinematografía y actualidades

Número extraordinario

50
CTS



Lilián Roth, bellísima «star» de la Paramount
Ayuntamiento de Madrid

Ha constituído un gran éxito

en

REAL CINEMA

el estreno de la superproducción

sonoro Warner Bros

distribuida por Exclusivas Diana

EL LOCO

CANTOR

Todos los días TARDE y NOCHE

EL LOCO CANTOR



Una productora internacional en España

El porvenir cinematográfico español está asegurado. Existen muchos elementos españoles que han trabajado en las grandes entidades internacionales, en los más importantes laboratorios y estudios; que conocen al pie de la letra el progreso del arte cinematográfico y que son considerados, como el que más, por los elementos extranjeros. Se trata de llamar a España tan valiosos colaboradores, que aportarán a la cinematografía mundial nuevos éxitos, que, aunque de origen español, tendrán nivel internacional.

En el mundo no se nos odia, como con frecuencia se ha querido asegurar. Somos quizá una de las naciones más estimadas y gozamos de la simpatía de todos o casi todos los pueblos del globo. Con ansiedad se espera nuestra aportación al campo cinematográfico, pues nuestra actuación supondría una "novedad" en el mercado mundial, y el cinematógrafo no es, precisamente, otra cosa que la demanda continua de "novedades". No debemos defraudar esta confianza que el mundo ha depositado en la competencia cinematográfica española.

Citemos aquí, como ejemplos de verdadera importancia, los nombres de Winfield Sheehan, Director general de Fox Film, la entidad cinematográfica más poderosa del mundo; de Edwin Carewe, productor asociado de United Artists; de Carl Laemmle, Director general y propietario de la Universal y de muchos más que harían la lista interminable. Todos estos elementos han estudiado las posibilidades de una cinematografía española. Muchos de ellos vinieron personalmente a España, y averiguaron sobre el terreno lo que tanto les interesaba conocer, y llegaron a la conclusión de que en España puede producirse material cinematográfico tan bueno o mejor que en cualquier país. Hay que tener en cuenta las excelencias del clima español, muy especialmente el de las costas del Mediterráneo y de las Islas Baleares, que permiten un trabajo poco más o menos continuo. La luz es sólo comparable a la de California, principal centro de la producción mundial. La novedad del paisaje, virgen aún en lo que se refiere a la explotación cinematográfica, significa otro detalle de insospechada importancia. Todo nuestro mundo literario, tampoco explotado hasta ahora en sentido *neto cinematográfico*, aportaría material de sobra para la realización de una producción cinematográfica mundial.

Ha llegado ahora el momento de proceder a la cons-

titución de una importante entidad española, cuyo radio de acción abarcará en primera línea todos los países de habla hispana, portuguesa e italiana; en segunda línea, todos los demás países, puesto que la buena producción no conoce fronteras y representa tal vez el *único negocio verdaderamente mundial*.

Con el advenimiento del film sonoro, se nos abre un campo de acción cinematográfico importantísimo: 133 millones de seres de habla hispana. El film sonoro español sólo puede ser producido en España si pretende ser perfecto. Los americanos, que se han dado cuenta de ello, ya han tanteado colaboraciones con entidades españolas para que de ninguna forma puedan dar por perdidos esos terrenos de acción que a ellos les suponían hasta ahora varios cientos de millones de dólares al año.

La entidad dicha, que está a punto de fundarse, será por su envergadura la única en condiciones de colaborar con las más importantes del Extranjero, las que con sus organizaciones y ramificaciones, serán un valioso apoyo para su similar español.

Podemos asegurar que los productos de tal entidad española, tendrán la colocación asegurada en el mundo entero, gracias a los acuerdos que serán estipulados con otras entidades de análoga formación del Extranjero.

Si hasta la fecha el predominio yanqui en la producción cinematográfica estaba asegurado, no ocurre lo mismo hoy, gracias al advenimiento de la cinematografía sonora, y lo que hasta ahora eran *competencias*, pasan a ser *alianzas* productivas hoy.

Jamás se ha presentado un momento más favorable para iniciar nuestra actuación mundial en el campo cinematográfico. Sería verdaderamente imperdonable dejar en olvido tan importante oportunidad.

No debe olvidarse tampoco que semejante entidad significará el factor más importante, sin duda, para la soñada *realización de una política iberoamericana*, pues sabido es que la influencia de la película cinematográfica es muy superior a la de la Prensa. Esta ventaja pone a la entidad cinematográfica en condiciones de exigir y obtener un fuerte apoyo del Gobierno español; nadie ignora que la madre patria va estrechando cada día con mayor tesón y con más éxito, los lazos de amistad y de comerciabilidad con las repúblicas hermanas de América...

FERNANDO MENDEZ-LEITE.

ULTIMOS EXITOS MUSICALES DE LOS «FILMS» SONOROS **En Discos y Rollos**

Los encontrará Vd. en Casa **AEOLIAN**

Avenida Conde de Peñalver, 24

MADRID



Y ni su compañero John Gilbert, su amante de ficción, pudo lograr pulsar el cordaje de su recóndita lira... Su alma distante, empolvada de las cenizas del recuerdo, se hizo más hermética que nunca... (Una escena culminante de «La mujer tigre»).



... Era ella la personalidad de lo ignoto, de lo impasible, de lo impenetrable... (Un momento de «Orquídeas salvajes», su maravillosa creación)

Greta Garbo

por Santiago

Una pálida estrella del Norte, que había rutilado sobre las escenas teatrales de Suecia, paseando su mirada indecisa como retrepada tras las pestañas de arco y mostrando la desgana e euritmia de su anatomía bajo sedas conservadas en los más caros perfumes, la estrella errabunda del siglo, jugando a correr en su zig-zag de joya aérea, apareció una buena noche entre las constelaciones de ese cielo falso, pero bello, que limita el horizonte inaccesible de Hollywood.

Era Greta. Un hotel de primer orden, arca noeniana que encerraba de paso la fauna y la flora de la moderna Babel, fué el estuche momentáneo de la nueva mima. Tras el baño sedante y matinal, la huésped, casi misteriosa, pidió un frugal almuerzo, y en compañía de una anciana simpática, bajo la nieve de la cabellera corta, anciana de nuevo tiempo, dueña, no rodrigona, de la muchacha advenida al caos de celuloide, hizo por la vida lo someramente que la vida pide para vivir. En el té cargado, como postre, las dos recién llegadas fumaron lentamente un cigarrillo de boquilla rosa, con olor de ámbar.

En esa actitud, sin palabras, rompiendo el encanto fugitivo del humo, fueron sorprendidas por una visita que no esperaban tan pronto. La Metro Goldwyn-Mayer llegaba en forma de dos emisarios, calvo el uno, cano el otro, que se genuflexionaron en rígida reverencia. El brazo desnudo de Greta, tendido, emergiendo de la manga perdida del kimono perla, parecía un ramo de nardos salidos de un búcaro. La visita fué breve y concisa la charla. Uno de los caballeros desdobló un legajo azul, como en las comedias de príncipes, y Greta, como una princesa ensoñadora y altiva, firmó y rubricó con trazo tajante como el vuelo de una larga golondrina sobre el cénit.

* * *

El contrato, previamente por correo y radio convenido, había sido ultimado en aquel hotel de primer orden de la babilónica Hollywood. La mima sueca iba a ofrecer a las cámaras alertas su espíritu misterioso y distante. Para ella no había habido la lucha enconada y sangrienta a veces de otros adalides del Arte Séptimo. Ella, sin contender, había vencido, había sido recibida en la ciudad del oro y de la luz con las llaves rendidas de sus herméticas puertas, entregadas en haz con un gesto digno de un cuadro de rendición de Velázquez. Greta era Greta desde el primer momento, desde que

su extraña personalidad interesara a un director de cine en Suecia. Mauritz Stiller, buceador impenitente y prestigioso, se había enamorado calladamente de la actriz escénica, y la hizo tremar frente a ese ojo de Argos del tomavistas cinematográfico. El director idólatra plasmó al ídolo de oro con la fe de una inspiración suprema. Y surgieron varias creaciones que aun se exhiben por las pantallas del Mundo. De Estocolmo pasó la revelada Greta a Berlín, al Hollywood europeo de Neubabelsberg. Y allá, sin el soplo de adoración de Stiller, con la nostalgia de su alma y de su caballerosidad, la actriz hizo Arte, porque hacer Arte es recordar, es sentir, es encontrarse solo en la escandalosa soledad del Mundo. (Hace poco, en París, el cronista vió a Greta en la pantalla de un cine de barrio, en la banda berlinesa *Die freudlose Gasse* (La calle sin alegría). Evocador título que trasciende al ánimo genuino de aque-

se aburre...

Aguilar

llas jornadas de la mujer que es hoy la mujer más amada y deseada de la tierra.) Volvió a su Suecia la bella hija pródiga, y fué a Hollywood su descubridor, su paternal amante. El destino ponía otra vez una mayor distancia entre los dos. El puente del Océano lo salvó después Greta, llamada por Mauritz. El satélite bueno atraía a la áurea estrella...

* * *

La blonda constelación tejió un enigma sobre la ciudad camaleónica. Era ella la personalidad de lo ignoto, de lo impenetrable, de lo impasible. Su fosca cabellera de oro era como el penacho que exhibía en el torneo del silencio. Mauritz Stiller vió cómo la larva artística se convertía en mariposa triunfal. Pero sin que sus manos iniciadas fueran las que engendraran la caricia del definitivo milagro. No era ya ni su director, ni su mentor, ni su guía, ni su representante. Era nada más que el amigo que no puede pasar del amical límite, el flagelador de su pasión propia, el mendigo de un ideal inaccesible. Y Stiller, el hombre, huyó del hombre, se fué para no tener que suplicar de rodillas, ridículo y congestionado, el cariño caritativo del ícono de nácar. Greta, como si tuviera el alma cansada, como si su sangre fuera azul y no roja, toda azul, no había podido ser más que amiga del amigo, atendedora del atento, oyedora del decidor, discípula del iniciante, agradecida del desgraciado...

En Suecia, de vuelta, Mauritz, uno de los últimos románticos de la postguerra (y digo romántico como si de una radiante ejecutoria se tratara), se consoló levemente volviendo a pisar los parajes que eran adictos al recuerdo de la esfinge. Volver a respirar los ambientes que a ella le habían besado en la piel, brisas, relentes, más venturosos que el deseo de sus labios, volver a recorrer el calvario dulce de la ruta de cuando ella salía, como un lucero de crepúsculo, de la sombra cotidiana al sol de la celebridad...

Y enfermó de muerte un día, una tarde de niebla, espesa como un remordimiento. Su obra, su escultura vibrante de nácares y oros, recibió la noticia en Hollywood, y una voz recóndita la ordenó partir. Trenes, vapor, humo, estela; y de la decoración policroma de la Meca del movimiento, a la escenografía fría de la Meca de las brumas. Estocolmo. Y el destino, lección perenne de las horas y de los mundos, sólo la dió una tumba olvidada ya, un mausoleo de eterno mutismo, bajo el que su mejor amador yacía en la Nada. Mauritz Stiller, libertado de la imposibilidad, recibiría las lágrimas primeras de Greta Garbo como el agua purificadora que embalsama su espíritu de reivindicación...

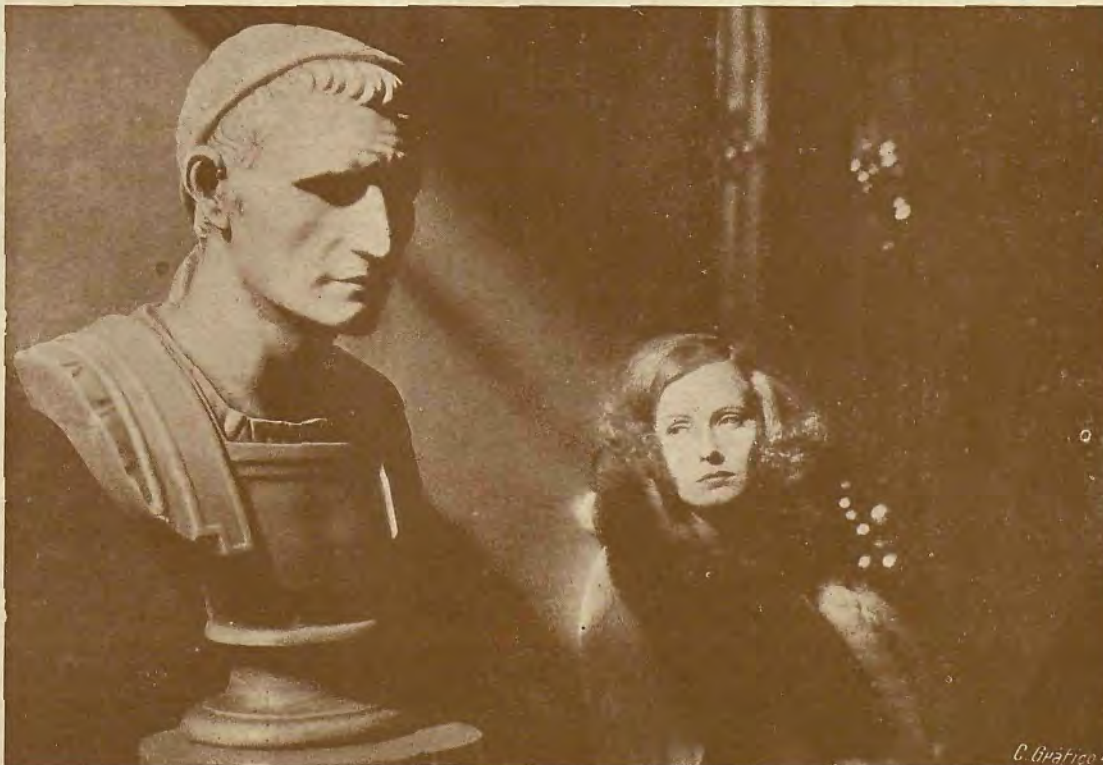
* * *

Greta Garbo, la que no pudo amar al único que debía de haber dado su amor único, volvió a Hollywood, a ser *La mujer fatal*, *La mujer ligera*, *La mujer divina*, y, sobre todo, *La dama misteriosa*... En los estudios, bajo la luz de catarata de los focos, parecía arder y consumirse su carne impoluta. Su alma distante, empolvada de las cenizas del recuerdo, se hizo más hermética que nunca. El incienso de la admiración, la mirra de las veneraciones no pudieron convertirla en ególatra. Vivía entre las luces y entre las músicas como una sombra viviente. Y ni su compañero John Gilbert, su

(Continúa en la pág. 14.)



Como Mauritz Stiller en la vida real, Lewis Stone representa en «La mujer tigera» al hombre bueno que no consigue el amor de Greta Garbo... Ese hombre bueno, uno de los últimos románticos de la postguerra, que fué capaz de enfermar y morir por la dorada esfinge...



Dijérase que en esta escena de «La dama misteriosa», Greta recuerda el profundo amor que supo inspirar al caballeroso Mauritz Stiller...

Rumores

Richard Arlon y su esposa Jobyns Ralston han regresado de un viaje a las islas Catalinas, celebrando su regreso a Hollywood con una cena, a la que asistió la plana mayor del mundillo cinematográfico.

El mismo actor ha sido elevado a la categoría de "estrella" a una velocidad de 60 millas por hora, pues en el momento en que Jesse L. Lasky le anunció tan importante acontecimiento, iban los dos en un automóvil precisamente filmando un asunto que llevara por primera vez a la pantalla una carrera automovilística con sonido y diálogo.

Clara Bow dió recientemente a un grupo de amigos una cena de despedida de soltera. Para entretener a los invitados bailó algunas danzas de los mares del Sur.

En el reparto de la película titulada *¿Qué noche!* aparece como intérprete del principal papel masculino el aplaudido Neil Hamilton, que acompaña de manera admirable la labor de la encantadora protagonista Bobó Daniels. Figuran

también en el reparto William Austin y Charles Sellon.

El elenco de la Paramount cuenta con una nueva rubia: Jeannette Mac Donald, estrella del Broadway neoyorquino.

Gary Cooper, el apuesto galán de la Paramount, que cuenta con tantas simpatías femeninas, acaba de comprarse un magnífico "Packard", que está siendo la sensación de Hollywood.

Para interpretar con conocimiento de causa la gran producción *El piel roja*, Richard Dix habitó durante seis meses entre los indios de las montañas rocosas.

Se espera en Hollywood el regreso de Maurice Chevalier, quien, después de su primera producción *La canción de París*, ha pasado una temporada de descanso en la capital de Francia.

Víctor McLaglen ha regresado a Hollywood de su última vacación.

Bebe Daniels, en sus ratos libres, hace apuntes de gente del cine y ha di-

cho que también piensa hacer artículos para las revistas.

George K. Arthur ha marchado a Nueva York para seguir hacia Europa, donde disfrutará unas vacaciones de dos meses.

Vilma Banky ha regresado después de haberse presentado personalmente en varios teatros del país.

Dolores del Río ya pronto dejará de ser Dolores del Río para adoptar el apellido de su nuevo esposo, Edwin Carewe.

María Casajuana, la españolísima "estrella" de la Fox, se casa, según dicen, con... En uno de nuestros próximos números diremos con quién.

Cumellas, el otro galán español que fué a Hollywood, se vuelve a España. Allí no logra enamorar a Alice Folyts, otra nueva "star" de Cinelandia.

Dos grandes concursos de "Siluetas"

Concurso de argumentos

SILUETAS quiere cooperar al mejor desenvolvimiento de la cinematografía española. Una de las más lamentables deficiencias del séptimo arte en nuestra patria es la falta de argumentos verdaderamente adaptables para la pantalla. Para ello hemos abierto el presente concurso, con arreglo a las siguientes bases:

Primera. SILUETAS abre un concurso de argumentos para premiar aquel cuya fábula de un asunto completamente español sea, a juicio del Jurado, más adaptable a la pantalla.

Segunda. Será condición indispensable que los argumentos vengan escritos a máquina, en cuartillas de uso corriente, a dos espacios, y que el número de éstas no pase de quince.

Tercera. Cada trabajo vendrá firmado con un lema, y acompañará al mismo un sobre cerrado, en el que se consigna-

rá el lema, y dentro, el nombre, apellidos y domicilio del autor.

Cuarta. El concurso se cerrará el día 31 de marzo próximo, a las doce de la noche.

Una vez cerrado el concurso, un Jurado, compuesto por escritores, y cuyos nombres publicaremos a su tiempo, emitirá el fallo, premiando el argumento que, a su juicio, merezca el premio.

Quinta. SILUETAS ofrece un único premio en metálico de quinientas pesetas al autor del argumento premiado, comprometiéndose a filmarlo en España, con artistas nacionales, y los dos favorecidos en nuestro Concurso Fotogénico.

Los argumentos no premiados serán devueltos a sus autores, previa la correspondiente justificación.

Concurso fotogénico

SILUETAS abre entre todos sus lectores un gran concurso fotogénico, con arreglo a las siguientes bases:

Primera. Para tomar parte en el concurso fotogénico de SILUETAS bastará enviar, con el cupón correspondiente, una fotografía en excelentes condiciones.

Segunda. Al respaldo de la fotografía se anotarán el nombre y apellidos del concursante, edad, estatura, peso, color del cabello y su domicilio habitual.

Tercera. SILUETAS publicará cuantas fotografías reciba, consignando al pie de cada una el nombre y señas personales del concursante.

Cuarta. Se otorgarán dos premios en metálico de quinientas pesetas cada uno, para ambos sexos.

Quinta. Una vez publicadas todas las fotografías que se reciban hasta el día de cerrar el concurso, se publicarán unos boletines de votación para que el público pueda emitir su voto, y aquéllas que en el escrutinio obtengan mayor número serán los premiados.

Sexta. Cada votante escribirá en el boletín su nombre, domicilio y población, y no tendrá derecho a enviar más de dos votos, uno para cada sexo. El escrutinio será hecho ante un notario de esta corte, y podrá ser presenciado públicamente.

Séptima. El concurso no podrá quedar desierto, ni el valor de los premios será dividido entre otros concursantes, pues es deseo de esta Revista que los favorecidos sean dos (mujer y hombre).

Octava. El día 31 de marzo próximo, a las doce de la noche, quedará cerrado este concurso, y una vez publicado el fallo del público, se publicarán las fotografías de los premiados en las páginas de la Revista, y se devolverán las de los no premiados que lo soliciten del director y previa la justificación correspondiente.

Novena. Los favorecidos en este concurso realizarán una película, cuyo argumento será el premiado por esta Revista, siendo de nuestra cuenta, y de acuerdo con una Empresa cinematográfica, cuantos gastos se originen.

Buzón

Hemos recibido para el concurso fotogénico las siguientes fotografías:

Srta. Clara Gutiérrez Ruiz, D. Juan Luis Montero de Ochoa, D. Vicente Fernández Gómez, Srta. Aurora Moreno Merced, Srta. Charito Terán Herranz, D. Ricardo González, D. Emilio Mendoño Correa, Srta. Natividad del Río Alonso, D. Antonio Cruz y Cruz, D. Juan Sánchez López, D. Arturo Ortega Moreno y Srta. Sofía Domínguez de Diego.

Paulino T. Hervay.—Carmen Viance, Campomanes, 11; Celia Escudero, Princesa, 60; Luisa Fernández, Salmerón, 252, Barcelona; Ricardo Núñez, Hotel Mediodía, Madrid; John Gilbert, a Metro Goldwyn Mayer, Studios Culver City, California; Anny Ondra, a Pathé, 35 Net 45 th Street, Nueva York; Luisa Lagrange, 1, rue Gabrielle, París.

Flor de Almendro, Madrid.—Los principales intérpretes de "El novio postizo" son Marión Davies, Nils Asther y Jetta Condal. El reparto de "Ríe, payaso, ríe" es: "Toni", Lon Chaney; "Carlota", Loretta Joung, y "El conde Luigi", Nils Asther. El de "Ana Karenine", "Ana", Greta Garbo; "Capitán Vrouskey", John Gilbert; "El niño de Ana", Phillipe De Lacey; "Karenin", Brandon Huzot, y "El Gran Duque", George Fawcett. ¿Por qué no os presentáis al concurso fotogénico? Concedido lo referente a la forma de escribirme las cartas, pero... no se lo digas a nadie, y procura convencer a Pilar que no sea tan "preguntona".

María Federica, Madrid.—Muchas gracias por su ayuda, pero llegó demasiado tarde; otro señor se había anticipado...; otra vez será. Puede consultarme todo cuanto quiera, siempre y cuando que no sea muy excesivo. ¿No será todo lo contrario a como se describe en sus últimas líneas?

Un futuro "Astro", Barcelona.—¿Que sirve usted para el



Pepita Uelázquez, Pilarín Navarro y el Sr. Mora en «Los hijos mandan», película nacional de las producciones Ferri de Valencia

John Llagastera, Tarragona.—Respecto a su primera pregunta, vea la contestación que le doy al Sr. Hervay, en lo que se refiere a la dirección de Anny Ondra, edad, 23 años, y 1,60 de estatura. María Casajua continúa en la casa Fox, y Alma Rubéns, afortunadamente, está vivita y coleando; Clarita Bow es soltera.

El Rey azul, Madrid.—Acepto muy gustoso su ofrecimiento; puede mandar su dirección particular a esta Redacción.

Dos amiguitos bien.—La fecha del suicidio de Max Linder fué el 31 de octubre de 1925.

José Flores Espinosa, Almería.—Nos es imposible, por ahora, mandarle las fotografías de artistas por las que usted tanto se interesa. Para el concurso fotogénico es preferible que las fotografías sean un primer plano y clarísimas. Tenga paciencia, que ya nos ocuparemos de Richard Talmadge. Muchas gracias a sus efusivos elogios.

Desean cambiar correspondencia con los lectores de SILUETAS D. Francisco Delgado Blanco, Doce de Octubre, 1, 3.º izquierda, Córdoba; Srta. Elvira Mira, Duque, 2, 1.º, Cartagena.

El Caballero de la Triste Figura, Madrid.—Puede escribir la carta lo más sencilla que pueda, y, a ser posible, a máquina; la dirección es: Metro Goldwyn Mayer, Culver City, California. Los gastos de una carta para América son de 0,25. Mande sello americano de 10 centavos para gastos de envío.

cine? ¿Y quién es capaz de saberlo sin hacerle previamente una prueba fotogénica? Para calmar su fiebre artística, sólo hallo un consejo: preséntese a nuestro concurso y espere.

Flor de Guindo, Cartagena.—No hay derecho, hijita, a que me haga 14 preguntas de una vez. ¿Por qué no tiene usted más calma, "curiosilla"? Comprenda que si la contestase a todo lo que me pregunta no había espacio suficiente en toda la Revista. El director de "El Patriota" es Ernesto Lubitchs, y el de "Fausto" F. W. Murnau. Siento mucho no poderla decir quién es "Almidón", pues solamente firma así en su carta. Entiendo perfectamente su letra, pues además de clara es muy bonita. ¡¡ Ay qué niña...!!

RAYMOND LIBRIS

Nuestra colección de foto-tipos

Publicamos en el presente número el núm. 1 de la serie A de nuestra colección de «Artistas célebres de la pantalla», correspondiente a la encantadora estrella de la Paramount, Clara Bow, en la playa de Santa Mónica, durante las últimas vacaciones veraniegas.

El núm. 1 de la serie A B, perteneciente a la colección «Séptimo arte», corresponde a una de las más interesantes escenas de la película de la Metro Goldwyn «La senda del 98», en el momento de emprender el éxodo hacia Klandike los valerosos aventureros.

Siluetas del cinema: Lucienne Legrand

Lucienne Legrand nació en Francia, en Saint Cloud. Era la suya una familia de posibilidades económicas y la educó celosamente. Sus padres quisieron hacer de ella una señorita culta, educada, preparada para un buen matrimonio. Pero cuando Lucienne llegó a esa edad en que toda mujer despierta a sus aptitudes ingénitas y desea exteriorizar sus propias manifestaciones, soñó con ser artista y escuchar desde el escenario el rumor confortante del aplauso.

Tan vivos fueron sus deseos que manifestó a sus padres la decisión que había tomado. Estos, al principio, opusieron al deseo de su hija. Pero ante la tenacidad con que Lucienne les defendía, no tuvieron más remedio que ceder y retirar su oposición.

Lucienne Legrand abandonó entonces el colegio y entró en el Conservatorio. Estudió con una intensidad auténtica. Con un interés ilimitado. Su vocación y la necesidad que sentía por ampliar sus aptitudes escénicas le hicieron asimilar en poco más de un año lo que a otras compañeras suyas les costó cuatro o cinco.

Cuando dejó el Conservatorio, Lucienne quedó convertida en una perfecta ingenua de teatro. A raíz de su debut, disputáronse las mejores Compañías dramáticas de París y provincias. Sus primeras presentaciones ante el público las hizo interpretando el teatro de Bataille, tan del agrado entonces en el público francés. Las obras interpretadas por Lucienne Legrand adquirían nuevas sugerencias, más insinuantes matices. El teatro de Bataille proseguía afirmándose, y Lucienne Legrand iba escalando rápidamente los primeros puestos.

A los cuatro o cinco años de trabajo había logrado convertirse en una actriz capaz de dar vida y alma a los primeros papeles de los dramas modernos. Y cuando mayor era su fama y más risueña su situación económica, Lucienne Legrand se vió atraída, poseída por otra nueva manifestación de arte: el cinema. El cinema que se había iniciado en Francia, que se había apagado un poco durante la gran guerra y que, pasada ya, volvía a conquistar el lugar a que tenía derecho.

Y Lucienne, como anteriormente habían hecho casi todos los artistas del teatro hablado de todo el mundo, entró directamente, resueltamente, en el cinema.

En sus iniciaciones como artista muda sufrió un retraso considerable en su carrera. Los directores con quienes tropezó primero desdeñaron su labor anterior en el teatro. No vieron en ella la primera actriz que había logrado hacer palpitante al

público. No supieron aprovechar entonces sus magníficas cualidades. No vieron en ella más que una ingenua bonita y despejada, que seguramente iría muy bien interpretando papelitos cómicos en películas de relativo interés.

Un poco dolida, un poco amargada de la incompreensión de los directores, pero convencida de una próxima y justa compensación, Lucienne Legrand, empujada por su anhelo de llegar a ser una buena artista de «cine», una de esas artistas infinitamente más populares que las del teatro, porque sus creaciones llegan a todos los rincones del mundo, resignóse a hacer pepelitos cómicos en espera de que llegase la ocasión de poder demostrar sus facultades de gran actriz.

Fué aquella una época que Lucienne recordará siempre como la época de su entrenamiento, ya que en ella la nueva artista se acostumbró a mover su figura y a gesticular desen-

vuelatamente ante el objetivo. Y esto, como todos sabemos, es principal escollo, en el que tropiezan la mayoría de los artistas teatrales al iniciar su carrera cinematográfica.

* * *

Lo demás puede afirmarse que vino por sí solo. Cuando sus directores fueron descubriendo en ella sus valores auténticos, la hicieron incorporar papeles más importantes en películas de mayores empeños, de más y más justas pretensiones. Todo ello sin que Lucienne Legrand se diese apenas cuenta del cambio de su labor.

De esta fecha datan sus tres primeras grandes películas: «Destinée», «L'Épingle Vivante»

y «Le Bonheur Conjugal». Pero puede afirmarse que Lucienne Legrand no dió con su director hasta tropezar con Donatien, quien la hizo incorporar las primeras figuras femeninas de los «films» «Les Homes Nouveaux», «Lille de la Mort», «La Chevauchée Blanche», «La sin Ventura», «Pierre et Joan», «Nantás», «La Princesa Lulú», «Mi Buen Párroco y los Ricos», «Mi Buen Párroco y los Pobres», «Simona», etc.

En todos estos «films», como en sus posteriores, Lucienne Legrand ha puesto a su servicio sus grandes cualidades de actriz cinematográfica. Es una artista francesa, netamente francesa. Francesa por naturalidad y por temperamento. Anteriormente ponía en su trabajo la frivolidad y la elegancia que la significaban. Hoy ha evolucionado como ha evolucionado el cinema. Es decir, que siendo la misma actriz de siempre, es mucho más moderna y más ágil, como hoy se debe ser. Pero sin olvidar, desde luego, la cantidad de emoción que anida en ella, capaz de transplantarla a todos los «films» que



Lucienne Legrand se transfigura, se multiplica en la pantalla...

interpreta. Por eso, Lucienne Legrand se transfigura, se multiplica en la pantalla y nos parece una mujer distinta en cada «film», aunque en todos ellos deje la huella inconfundible de su personalidad.

Lucienne Legrand es, actualmente, una de las artistas del cinema francés más consideradas en Francia y fuera de ella. En sus dos últimos «films» «Quiero ser Duquesa» y «La Modistilla de París», para la Franco Film, ha sido dirigida por Donatien, su mejor director.

En el primero, Lucienne Legrand encarna el tipo alegre y desenvuelto de una millonaria yanqui: de la excéntrica hija del Rey de las Conservas en Chicago. El asunto de la película conduce a Lucienne a situaciones psicológicas de una difícil comicidad, de un continuo y prolongado desdoblamiento del gesto. Y en el segundo es la historia de una moderna modistilla de París lo que interpreta. Lucienne no es en esta película una «grissetta» de Musset. Es la muchacha nueva, la «midinette» muy siglo XX, dispuesta, cuando sabe que su novio pintor es un millonario americano, a dejar de verle, hasta que logran una fortuna, y con ella una vida independiente, paralela a la del artista.

Tanto uno como otro «film», Lucienne Legrand los ha resuelto admirablemente. En «Quiero ser Duquesa» resalta la nota frívola, cómica, mientras que en «La Modistilla de París» adquiere mayor interés el brochazo sentimental.

No obstante, y pese a la disparidad de las dos películas, Lucienne Legrand está tan bien en una como en otra. Por



Lucienne Legrand en tres
escenas de la película
«La modistilla de París»



tanto, no es de extrañar que la proyección, próxima ya, de estos dos «films» sean un acontecimiento, y que Lucienne Legrand afirme su personalidad, su fuerte temperamento artístico, del que ya tenemos numerosas pruebas.

Así, pues, esperemos su estreno para denunciar la constante evolución de Lucienne Legrand, que aunque anteriormente nos había mostrado las distintas facetas de su arte tan personal y tan atrayente, cuando la veamos en «Quiero ser Duquesa» y «La Modistilla de París», veremos objetivamente cómo ha llegado a la perfección, a esa perfección escénica en que están situadas todas las grandes actrices del cinema.

JUAN DEL CAMPO

Dirija su suscripción por tres meses
al apartado n.º 7038, acompañado
de 3 pesetas en sellos de Correos
y recibirá usted SILUETAS.

El próximo lunes en el
aristocrático

CALLAO

la sensacional revista sonora

BROADWAY

MELODY

p o r

Anita Page y Bessie Love





Ayuntamiento de Madrid



276-283





María Luz Callejo, nuestra primera ingenua cinematográfica, se asoma a estas páginas con una sonrisa de satisfacción. Esa sonrisa que provoca la admiración de cuantos la contemplan

Otra novela de Blasco Ibáñez en película: La Bodega

Ya se ha terminado el rodaje de las escenas que Benito Perojo nos presentará en breve de *La Bodega*, la nueva película española sacada de la novela del gran escritor Blasco Ibáñez. Las películas del llorado maestro despiertan siempre el interés del público. Sus novelas, llenas de acción, ambiente multiforme y vigoroso colorido, tienen siempre mucho de cinematográficas. Ningún escritor del mundo supo escribir esas hermosas narraciones, repletas de costumbres y leyendas, que tan justamente se acoplan a la cinematografía. Todavía se recuerda con emoción *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* y *Mare Nostrum*.

Protagonistas de *La Bodega* son Conchita Piquer, la mujer española de alma y corazón puestos en unos bellos ojos negros y expresivos, que lo mismo dicen la alegría del vivir que el sollozo del alma. María Luz Callejo, nuestra gran ingenua, que con tanta naturalidad sabe personificar esas mujercitas modernas, y Enrique Ribera, un nuevo valor masculino de la cinematografía española.



Conchita Piquer y Enrique Ribera en una interesante escena de la película española, próxima a estrenarse: «La bodega», según la obra de Blasco Ibáñez

¡¡Cosas de la pantalla!!

A nuestros lectores

Con el artículo que insertamos a continuación, titulado "¡¡Cosas de la pantalla!!", inicia su colaboración en nuestra Revista el ingenioso y aplaudido autor D. Ramón Martínez-Alvarez.

Las composiciones poéticas del señor Martínez-Alvarez, premiadas en diversos Juegos florales, como sus trabajos periodísticos, acreditan la firma de nuestro compañero.

Sea bien venido entre nosotros.

Amadeo Redondo era un honrado carnicero de la plaza de la Paz, tan aficionado al cine que lo único que deploraba a sus treinta y cinco años era que su señor padre no se hubiese percatado a tiempo de lo fotogénico que había resultado Amadeo, y, en vez de dedicarlo a partir filetes en el tajo, expuesto siempre a un reuma, no se le hubiese ocurrido dedicarlo a actor de cine.

Porque Amadeo, aunque de principios rudos, se pasaba la vida dando las manos a la parroquia; y no es que su educación le obligara a saludar a cuantos se acercaran al puesto, no; es que las manos de ternera que él despachaba se habían hecho más populares que las seguidillas serranas.

(Tengo la seguridad conocer a mucha gente que está siempre de seguidillas.)

Y es lo que Amadeo decía:

—¡Pero es que con el físico que Dios me ha *dao*, que hay días que dicen trescientas setenta y tres personas, llenas de asombro, ¡pero qué buena cara tiene este Amadeo!, me voy a pasar la vida detrás de un mostrador, vendiendo ternera y callos, para que la parroquia, que es más *agurra* que un parche poroso, me pise un día un real en la ternera y otros días me pise los callos?... Que no, ¡ea!, que no.

Y diciendo esto sacó cinco pesetas del cajón, echó los cierres al puesto, se sacudió una piltrafa de carne que tenía en una manga y exclamó enfático, mientras se metía las pesetas en el bolsillo:

—¡Estas *beatas* no vuelven más a la parroquia!!

Y, tranquilamente, se encaminó al cine más próximo.

Las cinco en punto de la tarde sonaban en el carrillón de la Abadía del Westminster cuando la consorte de Amadeo Redondo asomó sus ochenta y seis kilos de peso bruto por el susodicho mercado de la Paz.

El asombro de la comerciante fué de los que marcan una etapa en la historia al comprobar que el puesto estaba tan *cerrao* como su inteligencia; pero creyendo que Amadeo quería gastarla una pequeña cuchufleta, preguntó, inquirió,

revolvió y al fin se convenció; y ¡ah, señores!, aquella mula con delantal blanco y manguitos, después de vociferar lo falso que le había resultado Amadeo, cogió una modesta estaca de metro y medio, crispó la diestra, soltó un vocablo que hizo estremecerse a los melones de cuelga, y fué.

Volvamos al cine.

Amadeo, locuaz y jacarandoso, "locuaz" era bien corriente en él, encaminó sus pasos a un aristocrático cinema, en el que había una taquillera que, además del seso, le tenía sorbidos diez duros de limones *helaos* durante el verano.

Bueno, meter Amadeo el remate éste que tenemos encima de los hombros por el hueco de la taquilla y estremecerse hasta las anaqueladeras, fué todo uno.

—¡Caray!—dijo ella—, que no gana una *pa* sustos.

—Lo que no gana una—replicó el mozo—es *pa* sostener ese cuerpo gitano como se merece, estando ahí metida hasta las doce de la noche.

—Pues bien fácil, hijo; si quiere usted ayudarme, cómpreme una butaca.

—Lo que yo le voy a comprar a usted va a ser un mobiliario completo, con unas cortinas de Damasco que van a quitar el hipo.

—Pues va a ser un asombro.

—De Damasco, ya se lo he dicho a usted.

Sonrió la joven, se animó el galán y, a los cinco minutos, después de Amadeo ir a buscar fondos, se leía en la taquilla un "No hay billetes", que hizo desesperarse a más de cuatro.

Dos minutos más tarde, que son los que emplea una mujer en pintarse los labios y subirse las medias, ambos, cogidos del brazo, hacían proyectos para el porvenir, hasta que dijo Amadeo:

—Mira, la vida es fugaz e incongruente, y, por lo tanto, esta noche nos vamos a divertir la mar; pero ¡la mar!, ¿eh?, ¡la mar!

Y acto seguido, metidos en un 14, pongo por tranvía, se encaminaron al Pacífico.

Volvamos al mercado.

La consorte de Amadeo salió de la plaza, estaca en ristre, entre las risas y la zaragata de sus colegas, ¡¡Cagancho!!; y después de darse una vueltecita por el contorno en busca de las costillas de su infiel esposo, irrumpió en la vía pública como si fuera un elemento activo del *arbolao*.

Enaltezcamos la labor de la Providencia, que, siempre consecuente, hizo que la referida dama pasase por el cine momentos después de abandonarlo Amadeo.

Su furia iba en aumento; la cólera crecía con la caminata, y el "mondadien-tes" era cambiado de un hombre a otro, como si se tratara de una sencilla estilográfica.

El golpe que flotaba en el ambiente era de esos que, si se lo dan a Uzcudum, lo retiran para siempre del campeonato mundial; pero como todo llega en este mundo, menos el tranvía de Rosales, llegó al fin el momento en que el cansancio y la desesperación la hicieron volver al domicilio conyugal.

Volvamos a la calle.

Las dos y media de la madrugada habían dado, hacía casi dos horas, cuando Amadeo apareció en la calle en que moraba... ¡Bueno, la que moraba y acardealaba era el hueso de su costilla! La juerga y el festín que precedió al bai-loteo fué de los que dejan en camiseta a los festines de doña Baltasara; y todo había ido como una seda, pues la taquillera en cuestión sufría un colapso en cuanto Amadeo soltaba un billete.

—Total, seiscientos pesetas que debo a un amigo—pensaba Amadeo mientras abría la puerta de su casa.

Pero ¡ah, señores! ¡Qué recibimiento! ¡¡Lujoso!! pensarán ustedes. ¡Sí, sí, lujoso! La del Marne fué una pequeña chirigota al lado de lo que allí ocurrió.

Se oyó un estampido. La anaquelera había sufrido una sensible baja. Después, un estacazo; luego, otro; más tarde, una interjección, y, por fin, un "¡ay, mi madre, qué bestia! Un cuerpo que cae rodando, y luego, nada. ¡¡Gracias a Dios!!! Volvamos, volvamos la hoja.

Al mes o cosa así apareció Amadeo en el puesto del mercado con una cara que ni su respetabilísima madre, que en gloria esté, le hubiera conocido.

A su diestra, su consorte enviaba una sonrisa beatífica a cuantos pasaban, al tiempo que les indicaba, con un guiño de ojos, los tafetanes y esparadrapos que cubrían el rostro del pobre Amadeo, el cual, con el único ojo disponible que tenía—ya que el otro lo llevaba cubierto con un pañito negro—, miraba los bártulos del trabajo.

Empezó la faena; mas aquel Amadeo ful, que a causa de los golpes recibidos había perdido lo que tenía su rostro de fotogénico, se vengaba de su mujer partiendo unos filetes de tres dedos de gordos; y cuando ella le atizaba un cariñoso puntapié en la espinilla para que no hiciera tales dispendios, ya que aún estaba pendiente la deuda, él la respondía desesperado:

—Mira, para deuda, la de la calle de Atocha; y a ver qué quieres que haga, si no veo con este maldito trapo que llevo delante del ojo.

Y ella, socarronamente, contestaba:

—Pues no te quejes, hijo, si no ves, que, al fin y al cabo, eso del ojo son cosas de la pantalla.

RAMÓN MARTÍNEZ-ÁLVAREZ

Greta Garbo se aburre... (Conclusión de la pág. 3.)

amante de ficciones, pudo lograr pulsar el cordaje de su recóndita lira. Indiferente a todo y a todos, en el descanso de la labor agotante salía sola en busca del aire libre, a curarse en oxígeno, a volar sobre las aguas del Pacífico sobre su yate de juguete o a volar con la imaginación sobre la magia de los jardines. Abandonada en el silencio, errabunda, su pálida gentileza parecía tenderse en una ofrenda infinita frente al orto.

Hoy, como entonces, Greta Garbo se aburre... El joyero fastuoso de su fama no arranca de su rostro adormecido ni una

débil irisación de alegría. Su dinero, sus galas, su insuperable celebridad, parecen gravitar sobre su pensamiento como una fatiga. Tiene su casa, con flores, con perspectivas de distancia, pero de cuando en cuando hace anotar su nombre esplendoroso en el libro de cualquier hotel. Va y viene, con los párpados doblegados como pétalos de rosas ajadas por el viento. Y, sin embargo, nada quiere, nada pide, nada busca. La más envidiada de las mujeres, la Eva moderna sin Paraíso, la princesa del misterioso encantamiento, nada espera ya aquí. Nada puede hacer germinar en su yermo interno un brote de ilusión. Nada. Greta Garbo se aburre...

SANTIAGO AGUILAR



la artista que ellos han vestido, su nombre esté a la altura de las circunstancias, y el rotulito que anuncia el modisto constituye una provechosa publicidad para él y no una *réclame* negativa, como ocurriría si los vestidos *signés* fulano o mengano tuvieran características de la temporada anterior.

El público femenino, a quien tanto debe la actual boga del cine, sabe o presiente esta circunstancia y se precipita a los estrenos de las últimas películas, donde sabe muy bien que la mayoría de las veces hallará materia para inspirar a su propia modista sobre el fácil arte de poner de manifiesto su natural belleza.

Nosotros procuraremos seguir este movimiento adelantando alguna opinión, como ellos adelantan algún modelo, y será para nosotros motivo de profunda satisfacción poder constituir una especie de suplemento de información para los espectadores que sean además suscriptores de nuestra publicación.

CORINNE

Sally O'Neill. luciendo un bonito abrigo de mañana

El cine, lanzador de modas femeninas

Desde este número cuenta nuestra Revista con un nuevo y valioso elemento que viene a ponerse al servicio de los lectores de SILUETAS.

Corinne, que es el nombre periodístico que usará la nueva redactora, es una inteligente y bellísima señorita del gran mundo madrileño. Nosotros nos congratulamos de tener a nuestro lado una escritora como Corinne, y, al felicitarla, felicitamos a nuestros lectores.

Innegable es la influencia que tiene el cinematógrafo en la difusión de gustos y modas que constituyen la vida moderna internacional. Si los Palacios de El Cairo, de la Habana y de San Sebastián se parecen como dos gotas de agua, quizá al cinematógrafo lo deben. Si la mujercita moderna tiene un gusto ilimitado y excepcional para el adorno de su hogar, indiscutiblemente el cine tiene su parte en ello.

¿Qué decir de las modas?

La artista cinematográfica es no ya un verdadero maniquí, sino una precursora. Los grandes modistos parisinos, cuando saben que se trata de vestir a una artista, averiguan la fecha de aparición de la película una vez terminada; calculan, estudian y adelantan los modelos, de suerte que, cuando un año después de haber prestado sus modelos aparezca ante el público

Rachel Devérys, artista de la casa Gaumont, con un elegante abrigo de noche



C. Grafico 4

El Niño de Marchena, artista cinematográfico

José Tejada Martínez, más generalmente conocido por "El Niño de Marchena", ha tenido la amabilidad de "posar" para SILUETAS y de permitirme hacer públicas algunas de sus palabras relacionadas con su vida, con su arte, con sus aliciones.

Este popular artista del cante andaluz une a sus excepcionales méritos una excesiva modestia, causa por la cual en esta información nada diré de los clamorosos y definitivos éxitos que obtiene siempre que ante los grandes públicos se presenta. Por otra parte, de todos son conocidos sobradamente, y es innegable que José Tejada es la principal figura del cante andaluz, "flamenco" o "jondo", que de las tres maneras se llama.

—Escuche usted—me dice de pronto José Tejada Martínez—este estilo, aún desconocido por el público.

Y en leve dejo melancólico, lanza esta copla:

En tu cara se posó
una linda mariposa;
en tu cara se posó,
está explicada la cosa,
que fué que le paresió
que tu cara era una rosa.

—Bonita, muy bonita, y muy bien cantada—digo yo.
—Mire esta otra:

Entre sueños fuistes mía,
anoche soñé contigo;
que entre sueños fuistes mía,
soñé que un beso te di,
me despertó la alegría
y llorando me dormí.



El «Niño de Marchena» hablando con nuestro colaborador José Ullán

Pasada la emoción que producen el dolor y la tristeza de las coplas cantadas con singular sentimiento, entramos de lleno en la *entrevista*.

—¿Qué edad tiene?

—Veinticuatro años.

—¿A qué edad comenzó usted a cantar?

—A los diez años debuté en el Teatro Novedades, de Sevilla.

—¿Y en Madrid?

—En el mes de agosto del año veintiuno, en Casa Juan, el típico merendero de la Bombilla.

—¿Después?

—Aquí en muchos teatros, y en provincias; para qué citar. Barcelona, Valencia, Santander, Bilbao, San Sebastián, Burgos...

—¿Ha ganado usted mucho dinero?

—Mucho, muchísimo. Ultimamente, la casa de discos "La Voz de su Amo" ha adquirido la exclusiva de mis producciones, y las liquidaciones que efectúo llegan a veinticinco, treinta y hasta cuarenta mil pesetas.

—¿Le gusta el teatro?

—Sí, me gusta; pero prefiero el cine. El cine es en las tardes lluviosas del invierno como un refugio donde el ánimo se dilata contemplando vastos panoramas ignorados.

—¿Y el cine sonoro?

—Incomparablemente más. Es mucho más completo, porque, además de plasmar las bellezas naturales y vivientes, da la sensación de realidad, que antes le faltaba. Y conste que no digo esto porque vea en la película sincronizada un medio de desarrollar más ampliamente mis actividades, ya que ahora voy a filmar una cinta sonora.

—¿De veras?

—Sí; estoy contratado, aunque todavía ignoro el título, con la U. F. A., de Berlín.

—¿A base de cante?

—Desde luego.

—¿Pronto?

—En cuanto quede libre de unos compromisos adquiridos de antemano. Además me urge, porque quiero marchar a la Habana y a Méjico para dar unas funciones, y de paso no sé si firmaré algún contrato con una Compañía cinematográfica de Los Angeles.

—¿Ha tenido siempre afición por ser artista de cine?

—Sí, siempre. Si hubiera querido, ya habría trabajado alguna vez.

—De las actuales "estrellas" de la pantalla, ¿cuáles son sus favoritas?

—Hay muchas que me gustan: unas, por una cosa; otras, por otra. Puede decir Dolores del Río, Greta Garbo, Clara Bow...

—¿Y de ellos?

—Jhon Gilbert, Emil Jannings, Gilbert Roland y el gran Charlot.

—¿Qué opina usted de las películas españolas?

—En otra época le hubiera contestado categóricamente; hoy ya casi pertenezco al cine y es posible que caiga yo mismo en lo que pueda criticar. Además, ya estamos cansados de oír hablar mal a todo el mundo de las películas españolas. El caso es que no me gustan; por lo que sea, pero no me gustan.

—Bien. ¿Conque, en breve, peliculero?

—Sí, señor, peliculero, y, sobre todo, artista enamorado de mi arte, que es el cante andaluz.

Estas son las últimas palabras, mezcladas con una amable sonrisa, de despedida, del ruiñeñor de Marchena, quien dice en las florituras de su cante andaluz todo el dolor y toda el alma de la copla, en la que él también pone su alma y su sentimiento, su gran sentimiento de artista fino, que sabe muchas cosas del corazón.

Mientras hago estas últimas acotaciones inunda la estancia, con sus delicados arpegios, el aire de una nueva copla:

"Pájaro de pluma fina,
yo te voy a regalá
un pájaro de pluma fina;
ha de sé un pavo reá
que le diga a tu vesina
que tú estás enamorá."

A. JOSÉ ULLÁN RODRÍGUEZ.

Historia sintética y resultado del cine sonoro

Hace varios años dió comienzo la nueva modalidad del arte séptimo: la cinematografía sonora. Después de haber triunfado plenamente allende los mares, en Cinelandia, hizo su entrada triunfal en Inglaterra, en Francia, Alemania, y en desarrollo progresivo llegó a España la película sonora proyectada por vez primera en el elegante Palacio de la cinematografía, Coliseo de Barcelona. Las instalaciones para exhibir la película sincronizada o sonora hicieron su aparición en diversas ciudades españolas, y hoy en día no hay empresario que no conozca la preocupación de poder dotar muy en breve a su local de una instalación sonora que reúna las condiciones para asegurar la vida del espectáculo.

Y, no obstante, no ha llegado la mayoría del público a penetrarse con la esencialidad del cine sonoro, sin duda por falta de orientación por parte de la Prensa profesional.

Deseosos de contribuir a una rápida expansión de la nueva manifestación de arte, ilustrando tanto a la afición como al empresario, iniciaremos hoy una serie de trabajos encaminados a aclarar todas las dudas y problemas que aun logran intimidar a un gran núcleo de entusiastas españoles.

¿Qué se propone la cinematografía sonora? En los últimos tiempos millones de amigos del cine silente se hicieron esta pregunta. A ellos, entusiastas y convencidos del séptimo arte, sólo con máxima dificultad se les convence de que el cine silente había entrado en cierto estado caduco que, por lo tanto, requería un salvador rejuvenecimiento, esfuerzo logrado plenamente gracias a la colaboración de los especialistas de cine de las más variadas nacionalidades. Las primeras creaciones sonoras, entre ellas *El cantor de Jazz* y *El loco cantor*, de Warner Brothers, no bastaron para calmar la curiosidad de los públicos. Se trataba de películas sincronizadas, en las cuales se había registrado el sonido sobre discos. Estas bandas sincronizadas, que por la novedad significaron un negocio rotundo para la empresa editora, no deben ser consideradas como perfectas. Les faltaba la experiencia, la elasticidad que nos acostumbran brindar los yanquis en sus argumentos. La sonoridad también dejaba bastante que desear, como en todas las creaciones sincronizadas. Por ello, el registro del sonido sobre disco ha pasado, hoy por hoy, científicamente, a la inercia.

Fué necesario que William Fox, el magnate de la cinematografía americana, adquiriera las patentes del ingeniero Case, perfeccionándolas notablemente, para que se lanzase al mercado el más perfecto procedimiento de registrar el sonido sobre la propia banda, conocido hasta la fecha bajo el nombre

de Fox Movietone. Las primeras producciones filmadas por el citado sistema acreditaron definitivamente la vitalidad del cine sonoro, y sólo los competidores de Fox siguieron rodando películas registrando el sonido sobre disco. Teniendo en cuenta el indiscutible éxito de las creaciones Movietone, entre las cuales citaremos como el más interesante ensayo la *Revista Fox Follies*, trataron los productores yanquis de adquirir patentes similares al procedimiento Case-Movietone. Surgieron entonces nuevos procedimientos; pero ninguno de ellos logró la perfección y la popularidad de Fox Movietone. Más adelante nos ocuparemos de dichos sistemas, citando, claro está, solamente los más interesantes.

A pesar de la intensa evolución que se observó en las esferas cinematográficas, no se logró vencer de golpe la resistencia del público hacia la nueva modalidad, y sólo los más perspicaces vieron desde un principio las probabilidades formidables que aportaba la cinematografía sonora. El público que tantas veces había disfrutado de las maravillas filmicas de los últimos tiempos, acogía con frialdad la novedad. Es verdad que un importante núcleo de público, impulsado por la curiosidad, invadía literalmente las salas de espectáculos que proyectaban películas sonoras. El revuelo producido por ello sólo es comparable al que inició la radiotelefonía en el mundo.

Cabe indagar: ¿por cuánto tiempo subsistirá la curiosidad? Hoy ha disminuido muy considerablemente el interés mundial por las audiciones del sinhilismo. ¿Ocurrirá lo mismo con la cinematografía sonora?

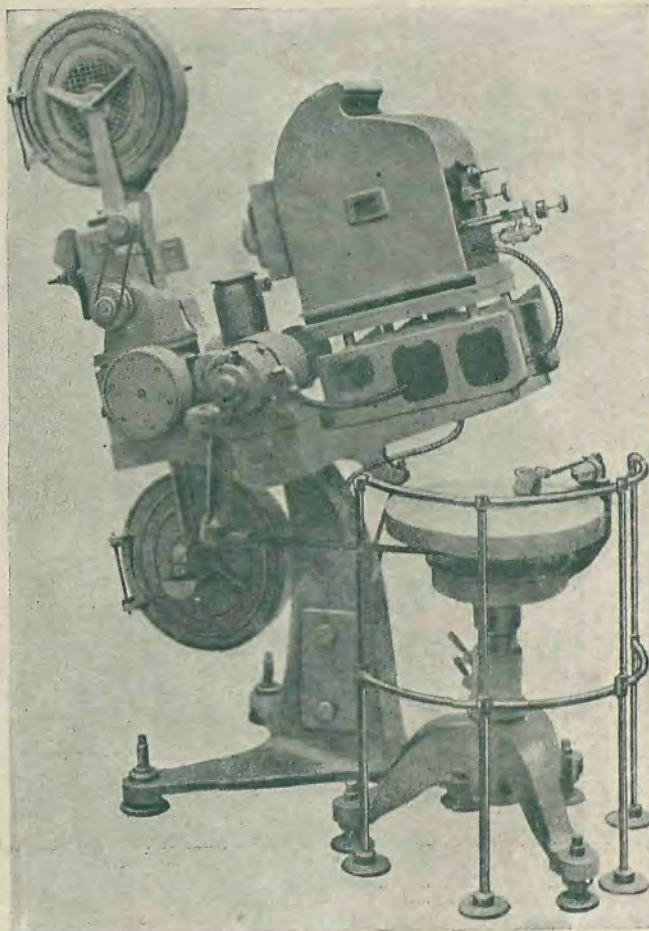
El público europeo en general, muy exigente en cuestiones de Arte, es el más refractario a la reproducción de sonidos. La radio le tiene un poco hastiado de ellos...

Pero la cinematografía sonora no es sólo eso. Pretende reproducir, además de la mímica y los gestos de los actores, también la voz, la palabra, los ruidos de la vida. Por ello requiere, además del aparato tomavistas corriente, también un

aparato para impresionar los sonidos. La técnica moderna ha logrado contruir ya un aparato que impresiona a la vez la imagen y los ruidos. Durante la filmación de películas corrientes es inadmisibile que ningún elemento extraño se introduzca en el radio de acción de la cámara; para el *film* sonoro es necesario que ningún rumor, por insignificante que sea, acompañe las palabras de los protagonistas, pues el aparato, por su hipersensibilidad, lo registra todo, aun el levisimo ruido del aliento. He aquí la más difícil tarea de la cinematografía sonora.

(Continuará)

F. M. L.



«Ideal sonore» Gaumont

Propaganda para Cinematógrafos

IMPRESOS, FOTOGRAFÍAS, MODELOS ESPECIALIZADOS ENVÍOS A PROVINCIAS

Imprenta Ronda de Atocha, 23

(Pasaje Industrial)

MADRID

Teléfono 70408

Argumento
Música y Amor
(Jazz Heaven)

Producción sonora y musical
de la
«Radio Pictures»

Director:
Meville Brown

REPARTO

Ruth Melker	Sally O'Neil
Berry Holmes	John Mac Brown
Max	Clyde Cook



Sally O'Neil y John Mac Brown, en «Música y amor»

En su cuarto de soltero, en una de las casas humildes de Nueva York, el joven y pobre compositor Barry Holmes, olvidando que los vecinos que trabajan durante las horas del día quieren haya silencio para poder descansar y dormir bien, ha pasado toda la noche tratando de sacar el último acorde de una pieza, y por eso, al día siguiente por la mañana, cuando el portero, que es sereno de una casa de pianos, regresa a su hogar, todos los vecinos, a quienes les importa poco las ansias y necesidades del artista, le aturden pidiéndole eche a la calle a aquel pianista latoso que no les deja dormir con la música de su piano detestable. Pero aquel portero tiene buen corazón... sabe las miserias del muchacho y trata de ayudarle; por lo que se apresura a entrevistarse con él e indicarle lo que pretenden los inquilinos de la casa.

—¡Buenos días, Barry! ¿Qué hay? ¿Cómo va esa pieza?

—Oh, Max, creo que ya salió... ¡Sólo me falta el último acorde!

—Bueno. ¡Muy bueno! Pero, oye, toca más suave... más suave...

Barry corre, toma las ropas de la cama y las echa sobre el piano.

Son las ocho de la mañana; en el cuarto contiguo una vecina se despereza, se frota los ojos; después, salta de la cama, y, ya en el tocador, empieza a tararear una melodía. Barry, que la ha oído, deja de tocar y aguza el oído; que-

da como inmóvil escuchando, y, sin poder contenerse, corre a la puerta del cuarto de al lado, llama, entra, y al ver a la muchacha, la toma del brazo y la lleva a estirones hasta su cuarto, junto al piano; la muchacha protesta.

—Pero qué, ¿qué pasa? ¿Es un rapto? ¿Se ha vuelto usted loco?

—No, no; pero me volveré si usted no me ayuda.

—Pero usted ¿qué quiere? ¿Qué le pasa?

—Que cante eso, eso, sí; lo que cantaba hace un momento.

—¿Cómo? ¿Lo que usted ha tocado toda la noche?

—Pues qué, ¿ha oído usted? ¿Le he quitado también el sueño?

—Oh, no; he dormido mejor, mucho mejor; arrullada con su música...

La muchacha se acerca al piano, va a empezar a cantar, cuando viendo el piano cubierto, le pregunta:

—Oiga usted. ¿Tiene frío el piano, o cree usted puede resfriarse?

—No—dice él, serio—, le he tapado para sofocar el sonido y no molestar tanto a los vecinos...

El toca y ella le acompaña, y, con gran sorpresa y gusto de los dos, el último acorde ha completado ya la pieza; y después ella trata de tocar:

—Este piano no es como todos, ¿verdad? Suena algo raro.

—Sí dice él, avergonzado—. Es un piano malo, viejo, muy

viejo; en él estudiaba mi abuelo, en él compuso mi padre sus mejores piezas.

—¡Oh! ¿Entonces usted debe quererle mucho?

—Mucho, muchísimo, como que es lo único que quiero. En él quedaron el alma de mi abuelo, el alma de mi padre...

La portera les sorprende en este coloquio, y tacha a ella de sinvergüenza y coqueta.

—¿Qué viene usted a hacer al cuarto del pianista?

—Y usted, hoy mismo se va de aquí, no queremos más desvelos; pero su piano se queda, sí, se quedará hasta que pague lo que debe de renta.

Pocos días después, la muchacha, que se llama Ruth, está triste porque se ha dado cuenta de la situación tan precaria por que atraviesa su joven y simpático vecino; va a visitarle a su cuaro y le ofrece prestado algún dinero, que ella tenía ahorrado, pero él lo rehusa, y nuevamente Ruth, insistiendo en ayudarle, le indica vaya con ella al repertorio de música donde ella trabaja, en donde suplica a sus jefes compren la pieza de su amigo; pero ¡oh, decepción! Uno de los socios dice estar ya cansado de mamarrachos, y que, por lo tanto, no quiere oírlo, y el otro le aconseja al compositor escriba otra cosa distinta.

Cuando Ruth y Barry, que ya comprenden se empiezan a querer, y alentados por esta llama de cariño, esperan un porvenir mejor, regresan a su casa, se encuentran con que ha habido una tragedia. Max ha querido salvar el piano, y al sacarlo, para llevarlo a casa de un amigo, el piano ha rodado por las escaleras, quedando en plena calle hecho pedazos. Barry lo mira contemplativo y triste, y sube a su cuarto desolado. ¡Ya no tiene en qué estudiar! ¡Acabó el que tanto le servía cuando más lo necesitaba!...

—Y ahora—dice Ruth—, ¿qué va usted a hacer?

Llegada la noche, Barry y Ruth, van en busca de Max; pues creen que éste, siendo empleado como es de una casa de pianos, quizá pueda

ayudarles y les deje entrenarse en algún piano de aquel almacén; y Max, accediendo a los deseos de los dos jóvenes y acosta de poder perder su empleo, les dice vayan al último piso y que en el cuarto pequeño tienen un piano donde poder continuar el ensayo de sus piezas musicales. Y en aquel gran edificio, y en el silencio de la noche, él toca y ella canta divinamente, sin darse cuenta de que esa música es tomada por un aparato transmisor de radio que en la habitación han colocado y cuya música es oída en casi todas las partes de Nueva York.

Al día siguiente, uno de los jefes de Ruth, que oyó por la radio aquella música, quiere comprar la pieza, a condición de que la joven le acompañe a cenar al cabaret donde la misma ha de tocarse por primera vez ante el público, y Ruth, esperanzada, acepta; sin saber que al mismo tiempo la casa Parker, donde trabaja Max, y a donde Barry ha ido a ofrecer su pieza, dicha casa le ofrece por ella un buen precio.

Al ir Barry a buscar a Ruth para que le acompañe cantando en la casa Parker, la encuentra en compañía de su jefe; enojado, la desprecia y se va, tratando de cantar él solo, pero la voz se ahoga en su garganta, y dice:

—¡No, no puedo, es inútil!...

—Pero, ¿no ve usted que queda en ridículo, que de esta ocasión depende su porvenir?

—¡Qué me importa el porvenir, qué me importa nada!...

¡Esta pieza no significa para mí dinero, significa mi amor, el sueño más dulce de mi vida!...

Y sollozando, quiere huír, pero Ruth llega en aquel instante, le detiene y le convence. Ella le quiere mucho, mucho, todo lo que hizo fué por asegurar la venta de la pieza, y que por cierto quedó vendida a un alto precio; y convencidos los dos jóvenes del mutuo cariño que se profesan, se abrazan apasionadamente en la espera de ser muy felices en lo futuro.

L. GALAVIZ



Los intérpretes de «Música y amor», Sally O'Neill, John Mac Brown y Clyde Cook (Lucas)

Éxitos y fracasos

Cine del Callao

El Viking, film Metro Goldwyn Mayer en technicolor.

El argumento de este film pretende revivir las aventuras de los tribus de corsarios del Norte de Europa, y, dejando a un lado la «verdad histórica», tratada con demasiado desenfado, lo consigue, llegando a interesar al espectador.

La interpretación de Paulina Starke es definitiva, y su labor es secundada por Donald Crisp de manera muy destacada.

La dirección se nos muestra acertadísima en la elección de escenarios y muy hábil e inteligente en el movimiento de grandes masas.

Con motivos wagnerianos y temas de Grieg, se ha compuesto una adaptación musical agradable.

El atractivo de ésta, editada en colores naturales, realza el valor artístico de algunas escenas.

Un buen film, en suma.

Palacia de la Música

Manhattan Cock-tail, film sonoro Metro Goldwyn Mayer.

Lo más destacado de esta película es la dirección, encomendada a una mujer, Dorothy Azner, cuyo avance rápido sin desmayos la ha colocado a la cabeza, junto a los directores consagrados.

El argumento gira alrededor del fracaso de dos jóvenes enamorados que creen encontrar en Nueva York la gloria y la riqueza, y como consecuencia, los innumerables incidentes y las claudicaciones a que da lugar el cambio de ambiente en que pretenden triunfar.

La interpretación, inmejorable, y en un mismo plano Nancy Carroll, Richard Arlen, Danny O Shea y Paul Lukas.

Real Cinema

La chica de la suerte, film Metro Goldwyn Mayer.

Cara de ángel es el apodo de Norma Shearer en esta película, y en verdad que no puede ser más acertado, pues de ángel —y con ángel— es la cara de la bellísima actriz americana.

El argumento, simple y folletinesco, no deja de ser interesante, gracias a la soberbia interpretación de Norma y a lo hábilmente que ha sido dirigido.

Cine Madrid

Por la Patria y por el Rey.

Un éxito muy estimable es el conseguido por este film, cuya acción se desarrolla en Francia y siglo XVIII.

Las luchas entre jacobinos y realistas, y una novela de amor entre los hijos de los jefes más destacados de los dos bandos, dan lugar a una serie de escenas cuyo final es el triunfo del amor (¡cómo, no...!).

La labor de René Navarre y Claude Merelle, en los protagonistas de *Por la Patria y por el Rey*, es definitiva.

Palacio de la Prensa

La damita del Ritz.

Son varios los films cuya principal misión es ponernos de manifiesto la enorme simpatía que irradia la pareja Dorothy Mackaill y Jack Mulhall, y *La damita del Ritz* es el último de ellos que tenemos la dicha de ver. Al solo anuncio de estos dos actores mostramos una predisposición optimista, y con este bagaje fuimos a la coquetona sala del Palacio de la Prensa.

Dorothy, millonaria, empeñada en conquistar a Jack, su chófer; éste, que no se hace rogar mucho, como es natural, y luego diversos incidentes que sirven para prolongar la acción, dan lugar a que John Francis Dillon realice un film digno de verse.

Y, ahora, a esperar a que se nos ofrezca una nueva oportunidad para, una vez más, deleitarnos con tan simpática pareja.

REYES GUIDO

Para anuncios en esta Revista
dirigirse a

Roldós-Tirolese

Empresa Española de Publicidad, S. A.

ALCALA, 38 - MADRID

Cinegramas

(Sección de anuncios por palabras)

Cada palabra, 20 céntimos

Campano, Madrid.—Desea cambiar correspondencia con señoritas. Dirigirse a Sr. Campano, Alcalá, 2, continental. Madrid.

Jesús Gómez, Plaza de los Bandos, 1, Salamanca.—Desea entablar correspondencia con las lectoras de SILUETAS.

A. Arzugaray, San Sebastián.—Desearía saber señas personales, con foto, que enviarán a su nombre, de la señorita Flor de Almendro.

¿Un buen impresor? Palomeque. Ronda de Atocha, 23. Teléfono 70408.

Solicitan madrina de guerra soldados Hilario G. Herce, Manuel Falcó. Aviación Militar, Larache.

Ese cutis encantador que lucen las mujeres de París lo deben al uso diario de los productos Malacéine.

Pastillas Aspaime curan radicalmente la tos, porque combaten sus causas.

Buzón de empresarios

H. S.—Indudablemente. Esa artista es, hoy por hoy, quien lleva más público a las salas de cine. No hay cuidado de perder dinero con sus películas.

T. D.—En España, que nosotros sepamos, películas de Maciste puede encontrarlas en Madrid, casa de D. Enrique Castro, calle de Narváez, 22, y en Barcelona, Emérita Film, Rambla de las Flores, 25.

P. I.—La concesión de la Ufa tiene su representación general en esta corte, calle de Antonio Maura, 16.

E. T.—No le aconsejamos a usted semejante adquisición. Perdería usted dinero y categoría.

V. C.—Lo discreto es esperar hasta el día de su estreno, y entonces, según resulte, así se hace. Es casi seguro que dé dinero esa película, pero no hay que fiarse mucho.

A. A.—El título es muy bonito, pero la película es muy mala. En Barcelona y en Madrid, donde ya se ha estrenado, ha sido un verdadero fracaso.

M. G.—Hasta ahora los mejores programas son los de la Paramount, Metro y Fox, y, además, los más económicos.

Guía de cines y teatros

Cines

REAL CINEMA.—*La chica de la suerte*, por Norma Shearer.

CALLAO.—*El Viking*, por Paulina Starke.

PALACIO DE LA MÚSICA.—*La mujer ligera*, por Greta Garbo y John Gilbert.

AVENIDA.—*Estrellas dichosas*, por Janet Gaynor y Charles Farrell.

PALACIO DE LA PRENSA.—*Pasiones del hampa*, por Virginia Valli.

SAN CARLOS.—*Fútbol, amor y toros*.

MONUMENTAL CINEMA.—*La máscara de hierro*, por Douglas Fairbanks.

ROYALTY.—*Espejismos*.

CINE BILBAO.—*Llamas de juventud*, por Billie Dove.

Teatros

ZARZUELA.—*La Lola se va a los Puertos*.

FONTALBA.—*La aventura de Irene*.

ESPANOL.—*Las hogueras de San Juan*.

COMEDIA.—*¿Qué da usted por el conde?*

LARA.—*Para ti es el mundo*.

INFANTA ISABEL.—*¡Pégame, Luciano!*

REINA VICTORIA.—*El pájaro sin alas*.

ESLAVA.—*La calecera*.

COMICO.—*El cuatrigémino*.

OMNIA FILM

PRESENTA LA SUPERPRODUCCION ESPAÑOLA

FATAL DOMINIO

QUE SE ESTRENARA MUY PROXIMAMENTE

EN LOS

Cines MADRID
y SAN CARLOS

Fotógrafo: BERINGOLA PEZ, 21. - Madrid

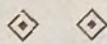
Almacenes de San Ginés

Arenal, 11 (junto al Teatro Eslava)



Géneros de punto, camisería, especialidad
en novedades para señora

Mantones de Manila, precios especiales
CASA SIN COMPETENCIA



Teléfono 10928 :-: Madrid



Rasgos de la pantalla

Generalmente, todos los artistas de cinema se han especializado en la interpretación de tipos tallados siempre con el mismo patrón. Aun en los casos menos vulgares —en el de Lon Chaney, por ejemplo— quedan al descubierto detalles que denuncian al actor de siempre. Sin embargo, con el gran actor Klein Rogge no sucede esto. Se ve en todos sus papeles que se trata de Klein Rogge. Pero no es el hecho de que nos recuerde otra interpretación parecida, sino el hecho de que los tipos difícilísimos que incorpora, nadie como él puede resolverlos. Porque es necesario decir a nuestros lectores que Klein Rogge, que fué el intérprete de Atila en La venganza de Krimilda y el del doctor en El doctor Mabuse, y el del jefe de espionaje en Sidone, y el del sabio Rutwege en Metrópolis, es en Tarakanowa todo un gran duque ruso. Un diplomático intrigante tan admirablemente resuelto, que no es aventurado afirmar que Klein Rogge ha hecho de este papel la mejor de sus interpretaciones.

IMP. PALOMEQUE, RONDA DE ATOCHA, 23.- TELÉF. 70408. - MADRID.

Ayuntamiento de Madrid